

## Notas

### CARTA A MARCIO VELOZ SOBRE ARQUEOLOGIA Y FANTASIA

Querido Marcio/Persio:

Te escribo ya desde Madrid para comentar esa «arqueonovela», *Florbella*, que me regalaste en mi último viaje a Santo Domingo, ciudad entrañable siempre, hoy más, quizá, desde esa Villa Francisca de tu *Materia Prima*<sup>1</sup> recién salida del horno de tu fantasía y tu recuerdo. Tu «arqueonovela» ha venido a inmiscuirse en mi reflexión sobre la valoración que podemos hacer de «otras arqueologías», más allá de la pura y simple «arqueología académica», cuando ese indefinido posmodernismo, como el polvo y la contaminación urbana, se cuele imperceptiblemente por las rendijas de la Ciencia también.

Hasta que he leído *Florbella*<sup>2</sup> y las alusiones a Végere, tu hombre primitivo, yo hablaba más vagamente de una *Arqueología fantástica*, saco en el que irremediamente mezclaba y confundía los personajes y las peripecias de *Corazón de piedra verde*<sup>3</sup> con *Indiana Jones* y los platillos volantes de Von Däniken. *Florbella* es otra cosa, responde a otra formulación y me incita a una reflexión más amplia.

Como se está sugiriendo recientemente, de la misma manera que no hay

---

<sup>1</sup> Marcio Veloz Maggiolo: *Materia Prima (Protonovela)*. Taller, Santo Domingo, 1988.

<sup>2</sup> Marcio Veloz Maggiolo: *Florbella (arqueonovela)*. Taller, Santo Domingo, 1986.

<sup>3</sup> Salvador de Madariaga: *Corazón de Piedra Verde*. Espasa-Calpe, Madrid, 7.ª ed., 1986.

una música de concierto, clásica o «seria», sino que hay otras muchas músicas, de jazz, rock, pop, folk, etc., es posible pensar y admitir que haya una «arqueología académica», pero también otras arqueologías que constituyen para la inmensa mayoría de la gente —aquella que no pasa por las instituciones académicas— su propia visión «arqueológica» del pasado.

Entre esas arqueologías se hallarían lo que podríamos llamar *novelas históricas* o *novelas arqueológicas*, de las que serían ejemplos notables *Sinuhé el egipcio*<sup>4</sup>, *Yo, Claudio*<sup>5</sup>, *Corazón de piedra verde*, *Azteca*<sup>6</sup> o *Memorias de Adriano*<sup>7</sup>. Se trata de un género en el que junto a la «reconstrucción» del ambiente cultural y social se desarrolla una trama novelesca más o menos fundada en documentos o inventada por entero pero, en todo caso, plausible. Algunas de esas novelas han sido llevadas, con mejor o peor fortuna al cine o a la televisión dado el poder de atracción y el «colorido» que ofrece siempre el *pasado* como algo que, al mismo tiempo forma parte de la «utopía», un *pasado* que siempre fue mejor o, al menos, fue más bello que este presente gris y monótono en el que vivimos.

Mucho más moderno sería el género de lo que podríamos llamar «arqueólogos en acción» o «aventura arqueológica», narración en la que el protagonista es un arqueólogo-aventurero o un aventurero-arqueólogo. En esa línea se hallan los films: *Indiana Jones en el templo maldito*, *En busca del arca perdida* e *Indiana Jones y la última cruzada*, de George Lucas y Philip Kaufman, películas que han dado la vuelta al mundo y han colmado las ansias de aventura y misterio, de tesoros y malvados, de multitudes de espectadores del mundo occidental. En este caso los componentes que se integran en el producto final no siendo muy diferentes de las simples películas de aventuras —violencia, sexo y misterio— añade un ingrediente nuevo que a su vez es un compuesto de «antigüedad», «misterio» y «tesoros».

Desde hace unos veinte o treinta años aún hay un tercer género o subgénero de *Arqueología fantástica* el que podríamos llamar así para expresar el combinado de elementos arqueológicos a los que muchos gustan llamar *Civilizaciones desaparecidas*, lo que ya añade un ingrediente misterioso a la mera Arqueología, más otros elementos que se han desarrollado especialmente después de la Segunda Guerra Mundial como son los OVNIs o «platos volantes», habitantes y «civilizaciones» de otros planetas, a los que se supone autores de alguna de esas «desaparecidas civilizaciones». El autor más distinguido, uno de los primeros y también el que adquirió mayor fama fue Von Däniken, aunque fueron muchos sus seguidores, con mejor o peor fortuna y todavía colea. El doctor Giménez del Oso, a través de Televisión

<sup>4</sup> Mika Waltari: *Sinuhé, el egipcio*. Plaza & Janés, Barcelona, 1987.

<sup>5</sup> Robert Graves: *Yo, Claudio*. Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo. Madrid, 1978.

<sup>6</sup> Gary Jennings: *Azteca*. Planeta, Barcelona.

<sup>7</sup> Marguerite Yourcenar: *Memorias de Adriano*. Circulo de Lectores, Barcelona, 1988.

Española, es un buen ejemplo de hasta qué nivel puede llegar ese género, al mismo tiempo de hasta qué punto demandan el mismo la extensa *audiencia* de nuestro país que a estos efectos puede considerarse como un ejemplo de tipo medio.

El caso de *Florbella*, querido Marcio, es totalmente diferente. No encaja en esa somera tipología que he pergeñado en los párrafos anteriores. Se trata de la obra de un novelista con experiencia y garra, que al mismo tiempo es arqueólogo profesional y al que, por añadidura, le apasiona la política de su país, porque así la ha vivido desde el final de la dictadura trujillana y la intervención norteamericana de 1965 hasta la presente democracia más o menos edulcorada y gris que vive la belleza tropical de la vieja isla Española.

El hallazgo de un bien excavado enterramiento en *El Soco*, te ha permitido salir de la realidad por el camino de una fantasía que podría situarse en el terreno de lo especulativo, tal como entiende el término un centífico —aunque sea «solamente un arqueólogo»— pero que en tu *arqueonovela* va más allá y alcanza en un abrazo a los personajes que estamos aquí —los arqueólogos— y los personajes que están allá, en ese pasado que se revela por el arte y la magia de la excavación bien hecha. Por eso entiendo que tu nueva creación literaria se halla lejos de los otros tipos que antes cité.

Es evidente, sin embargo, que a todos los «géneros», si es que podemos denominarlos así, que he mencionado les une una serie de requisitos y vienen a atender una serie de necesidades de la cultura popular, no académica, de nuestra sociedad.

La primera de esas necesidades es la de hacer compatible la Ciencia y el Arte, en este caso la Arqueología o la Historia y la Literatura, ya que a los ojos de los no académicos esa separación no responde a una realidad objetiva, sino que obedece a criterios *estrechos* de los propios académicos. En realidad, los intentos de Gregorio Marañón para comprender el pasado biográfico de determinados personajes históricos, a través de un análisis científico —médico o biológico— de sus condiciones y características personales, utilizando un «formato» literario, son quizá algunos de los primeros intentos para romper las barreras científico-artísticas. Si eso mismo lo llevamos al terreno de las «culturas arqueológicas» el fenómeno es similar, aunque su estricto control sea relativamente más dudoso y, por lo tanto, sea más fácil caer en lo especulativo y fantástico, con escasos medios de control o comprobación acerca de su «veracidad».

La segunda necesidad social que, en mi opinión, tratan de remediar los géneros antes mencionados, viene a representar una especie de venganza del «pueblo» aún sumido en una total o relativa ignorancia, frente al prestigio real o ficticio de la Ciencia. Ante una ciencia sentada en la cátedra y la academia que dictamina inapelablemente y condena a la marginalidad a los conocimientos no admitidos, ya se trata de los populares OVNI's o de cualquier otro género de temas, el pueblo requiere de las garantías que la letra

impresa o los medios audiovisuales al uso, proporcionan a la realidad y a la verdad, en este caso aplicadas a sus creencias acerca del pasado.

Junto a la necesidad de admitir y respetar la existencia de otras arqueologías —indígenas, feministas, etc.—, tal como lo propone Ian Hodder<sup>8</sup>, creo que hay que admitir igualmente una *Arqueología Fantástica*, en la que el componente literario se hace progresivamente más y más importante.

Estas son, querido Marcio, algunas de las reflexiones que me ha suscitado la lectura de tu deliciosa arqueonovela *Florbella*. Hasta una próxima ocasión, recibe un cordial abrazo de tu fiel amigo,

José ALCINA FRANCH

## NOTA SOBRE UNA NUEVA EDICION DE BETANZOS

En 1880, Marcos Jiménez de la Espada publicaba los 18 primeros capítulos de la *Suma y narración de los Incas*, que escribiera Juan Díez de Betanzos. Poco se sabía entonces de su autor, salvo las noticias escuetas contenidas en el manuscrito trunco hallado por su primer editor en el archivo del monasterio de El Escorial, y algunas notas sueltas de cronistas, sobre todo de Garcilaso. Sabiase que el virrey Antonio de Mendoza le había encargado escribir su historia; pensábase por ello que la había concluido hacia 1551, antes de la muerte del virrey. En 1607 el dominico fray Gregorio García manifestó haber tenido en sus manos el manuscrito de la *Suma y narración*, empleándolo en su libro *El origen de los indios de el Nuevo Mundo*. Sin embargo, de haber citado textos específicos, algunos de ellos dejan la sospecha de referirse a otro escrito, pues no se hallan en ninguna de las ediciones de que hoy disponemos de Betanzos. En 1629, citando a García y sin haber visto el manuscrito de Betanzos, Antonio de León Pinelo lo incluía en su *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental*. Más adelante, como lo confirma la editora, lo menciona Antonio de la Calancha<sup>1</sup>, también Nicolás Antonio. Aún en 1650 lo citaba en Lima fray Diego de Córdoba y

<sup>8</sup> Ian Hodder: *Interpretación en Arqueología*. Crítica, Barcelona, 1988.

<sup>1</sup> Calancha recuerda que Betanzos hizo informaciones sobre los incas y sus orígenes; si bien el cronista agustino emplea los datos de Betanzos para demostrar la presencia de un Apóstol cristiano en los Andes, no deja de llamar la atención que muchas veces lo cite a la par que la obra de Gregorio García, quien emplea largamente a Betanzos. Habrá que verificar cuidadosamente las citas, con la primera edición de García (1607), pues la segunda (1729) que tengo a la mano, incluye extensas anotaciones de Barcia, también en lo que a referencias bibliográficas se refiere. Entre las noticias curiosas que anota García, se halla la afirmación de que Betanzos «fue uno de los primeros que entraron en aquel Reino [del Perú]» (1981: 330b). Calancha abunda, afirmando que Betanzos fue de los primeros españoles que aquí llegaron (1974: 240), al hablar de la estancia de Pizarro en Coaque. Otras informaciones de Calancha remiten a la ida de Betanzos a Vilcabamba en tiempos del virrey marqués de Cañete.

Salinas al componer su *Teatro de la Iglesia Metropolitana de la Ciudad de los Reyes*. Después, la huella de su autor se perdió. Conoció el texto William H. Prescott, pues lo cita en su *History of the Conquest of Peru* (1847). No le dio debida importancia. Es posible que Prescott lo obtuviera, como ocurrió con los manuscritos de la segunda parte de la *Crónica del Perú* y con algunos de los textos de Polo de Ondegardo, de manos del conocido bibliógrafo Obadiah Rich. Prescott debió obtener juntas las crónicas de Cieza, Betanzos y Titu Cusi Yupanqui (la *Instrucción*), pues ellas se hallan en el mismo legajo del archivo de El Escorial. Sin embargo, la colección de papeles de Rich, existente en la New York Public Library, no contiene copia de la *Suma y narración*. En 1875 lo volvió a encontrar Jiménez de la Espada en El Escorial (Betanzos, 1880, pról.: ii); habló de él en 1879 al publicar sus *Tres relaciones de Antigüedades peruanas*. Un año después lo editó.

Los cronistas informaron que casó Betanzos con doña Angelina, a la cual se dio varios nombres (*Añas*, por ejemplo); hoy, el nuevo manuscrito editado precisa que se llamaba Cusi Rimay Ocllo. Doña Angelina fue mujer de Francisco Pizarro, después de Inés Huaylas, al decir de Porras. Pizarro tuvo con ella un hijo llamado también Francisco (Betanzos afirma que tuvo dos, el otro llamado Juan), y Porras afirma que el primero debió nacer después de junio de 1539, pues no figura en el testamento de Pizarro de aquellos días (Porras, 1978: 41); el dato no es seguro; sin embargo, otros testamentos no son prolijos al respecto; la última publicación de Lohmann (1986) sólo registra a los hijos de Inés. Del Busto afirma que doña Angelina estuvo con Pizarro hasta el día de su muerte (26-VI-1541; Cf. 1966: 265). Ello retardaría aún más la fecha del matrimonio de Betanzos con doña Angelina. El matrimonio, posterior a esas fechas, de Betanzos con Cusi Rimay Ocllo, le proporcionó el acceso directo a la tradición andina conservada por la dirigencia cuzqueña, así como el reconocido entrenamiento en el runasimi. Ciertamente Garcilaso lo relativiza: afirma que Betanzos «presumía de gran lenguaraz en la lengua general» (*Com. Rs.*, II parte, L. VIII, c. viii; 1960, IV: 140). Conocedor del idioma, Betanzos destacó como intérprete; se afirma que participó en las informaciones mandadas levantar por Vaca de Castro en 1541-42, así como también formó parte de importantes comisiones posteriores, destinadas, por ejemplo, a negociar con los incas de Vilcabamba. El propio Betanzos asevera haber escrito previamente a la *Suma y narración*, «un libro que doctrina xpiana se dice en el cual se contiene la doctrina xpiana y dos vocabularios uno de vocablos y otro de noticias y oraciones enteras y coloquios y confisionario» (1987: 7).

Ciento siete años después de la primera edición de la *Suma y narración*, aparece esta nueva versión, proveniente del manuscrito hallado en la biblioteca de la Fundación Bartolomé March, en Palma de Mallorca; previamente perteneció el mismo a la biblioteca del duque de Medinaceli. La edita María del Carmen Martín Rubio, investigadora española que acometió la empresa después de ubicar el texto de Betanzos, como lo relata en su introducción a

este volumen. Debemos agradecerle, así como a la Fundación propietaria del texto, haberlo puesto en circulación.

Consta el texto de dos partes, anunciadas ya en la versión de El Escorial, que reúnen un total de 82 capítulos. La nueva versión ofrece, ciertamente, una visión global del Tawantinsuyu de los incas, deteniéndose, como es sabido, en los hechos de algunos de ellos, como Inga Yupanqui o Pachacuti, y otros. Como los demás cronistas del ciclo cuzqueño, Betanzos parece haber recibido básicamente tres grandes ciclos míticos en información oral: el primero es el del origen del mundo y del Cuzco, el segundo refiere a Pachacuti y la guerra chanca, y el tercero a la guerra entre el Cuzco y Tumipampa; el último, más historizado por la versión hispánica de sus días. La segunda parte incide específicamente en los acontecimientos relativos al conflicto entre Huáscar y Atahualpa, llegando a ofrecer una somera relación de los hechos de la invasión española. Un último y breve capítulo se refiere a las negociaciones con Vilcabamba, iniciadas en 1557. Acompañan el texto ahora editado, dos ensayos de la editora, María del Carmen Martín Rubio, en el primero describe el manuscrito en forma somera, comparándolo de paso con el de El Escorial; en el segundo realiza una exposición acerca de las afirmaciones de Betanzos sobre la genealogía de los incas. Dos estudios más preceden al texto; en el primero de ellos Horacio Villanueva Urteaga nos habla de Betanzos en el Cuzco, empleando básicamente importante documentación notarial; en el segundo, Demetrio Ramos Pérez hace gala de amplia información y dominio de crónicas y estudios modernos, para presentar una visión de Betanzos en el conjunto de los estudios sobre los incas, incursionando asimismo en la forma en que pudo haber sido escrita la crónica.

Es visible, como lo hace notar la editora (1987: xx, xxviii), que no se trata de una buena copia, sino que ofrece problemas: abundan las tachaduras, repeticiones de frases, supresiones y equívocos, señalados algunas veces en anotaciones por la editora. Parece tratarse de un trabajo de un copista descuidado, pleno de distracciones y no corregido. Específicamente, nótase ello en la transcripción de los vocablos del runasimi, que requieren sin duda alguna de mayor análisis. No hay razones, ciertamente, para dudar del texto en su conjunto; si las hay para juzgar severamente la calidad de la copia manuscrita del siglo XVI.

La editora de esta nueva versión de Betanzos, doctora Martín Rubio, manifiesta haber realizado la edición llevando a cabo «una transcripción totalmente ajustada al texto del autor», no introduciendo puntuación, aunque si modernizando la ortografía, excepto en el caso de los topónimos y nombres quechuas, donde afirma haber conservado la ortografía del manuscrito. Hubiera sido deseable no modernizar la ortografía. Las ediciones de crónicas requieren cada vez mayor atención. La vecindad del trabajo interdisciplinario ha hecho que los historiadores valoremos cada vez más las ediciones cuidadosamente anotadas, de textos confiables, presentados con

pulcritud y técnicas filológicas adecuadas; más aun cuando se requiere el establecimiento del texto: tenemos para la primera parte de la *Suma y narración* (los 18 primeros capítulos) dos manuscritos, ambos defectuosos. La impresión ha jugado una mala pasada, como tantas veces, y el texto aparece con muchas erratas posibles. Nada de ello limita el entusiasmo que provoca la lectura del texto completo de la *Suma y narración*. Baste decir que Betanzos requiere ahora de un largo trabajo que incluya la compulsa de los manuscritos conocidos, así como un análisis de las distintas lecturas registradas, tanto del manuscrito de El Escorial, como del de Palma de Mallorca.

Un solo ejemplo será importante. El capítulo 18, con el cual finaliza el manuscrito escorialense, es visiblemente distinto en la nueva versión. Comparando ambos textos, puede apreciarse que hubo una interpolación en el copista o un descuido en el encuadernador del manuscrito de El Escorial, y que en determinado momento, el texto corresponde no al capítulo XVIII, sino al XV de la nueva versión. Lo anota la editora (1987: xix), junto con otros problemas.

No disponemos de un itinerario biográfico completo de Betanzos. Jiménez de la Espada supuso, al parecer gratuitamente, que vino a los Andes con Francisco Pizarro; no aparece, sin embargo, en la documentación conocida ni en las listas de Cajamarca. No estoy seguro de que pueda ser correcta la propuesta de la editora, quien considera que el cronista puede ser el mismo Juan de Betanzos que aparece residiendo en Santo Domingo en un largo periodo de dieciséis años hasta 1539, fecha en que escribe una carta al Consejo de Indias. Se requiere, en todo caso, de mejores evidencias. No es extraño que hubiese en la América española de aquellos días dos personas con el mismo nombre: sólo entre el reducido grupo de los cronistas del Perú hay un nombre que se repite hasta en tres personajes: Miguel de Estete; ocurre lo propio con Cristóbal de Molina. De otro lado, el cronista Betanzos se firmó como Juan *Díez de Betanzos*; así aparece en los instrumentos notariales cuzqueños reproducidos en esta nueva edición (1987: xvi y xviii), así como también en el documento que utiliza largamente Villanueva en su estudio<sup>2</sup>. Allí, Betanzos precisa los bienes que había poseído su primera esposa, doña Angelina, y declara que pertenecían a su hija María *Díez de Betanzos*, a quien los restituye, pues la había desheredado con anterioridad. Sería muy importante conocer el testamento de doña Angelina, que Villanueva ofrece dar a conocer. Fallecida ésta, su primera mujer (el Betanzos de Santo Domingo había dejado mujer e hijos en España), Juan *Díez de Betanzos* casó con Catalina de Velasco.

Muy discutible es, de otro lado, la hipótesis propuesta de que Betanzos pudo aprender el runasimi en Santo Domingo. La duda surge por el poco co-

---

<sup>2</sup> Hay una copia del instrumento notarial por el cual Betanzos restituye a su hija María *Díez de Betanzos* los bienes que fueron de su madre —doña Angelina— en la Biblioteca Nacional del Perú (A-155); el doctor John H. Rowe tuvo la gentileza de proporcionármelo.

nocimiento del idioma andino, aun entre los españoles residentes entonces en el Perú. Eran años previos a las fundaciones de cátedras de quechua en las catedrales recién fundadas, y cuando todavía se hallaba en sus momentos iniciales la elaboración de las cartillas bilingües para la evangelización, a cargo de frailes doctrineros; dichas cartillas fueron prohibidas por los concilios de Lima, años más tarde, justamente a raíz de las graves dudas existentes sobre su calidad lingüística. Betanzos parece haber casado con doña Angelina después de 1539 (aun, después de la muerte de Pizarro en 1541); allí debió iniciarse su aprendizaje del quechua.

La participación de Betanzos en las informaciones mandadas hacer por Vaca de Castro está atestiguada en el discutible texto del dudoso fray Antonio (1608), quien las resume. Allí, antes que como intérprete, Betanzos participó como escribiente que conocía algo de la lengua andina; junto con él lo hizo Francisco de Villacastín, quien tampoco se halló en Cajamarca, pero era regidor del Cuzco en 1537 (Lockhart, 1986, I: 99). El intérprete en aquella ocasión fue, según el texto de fray Antonio, Pedro Escalante, «indio ladino». Un asunto distinto es que Betanzos hiciera allí de escribano, como su homólogo de Santo Domingo; nunca volvió a ejercer el cronista tan lucrativo oficio, siendo soldado en las guerras civiles y obteniendo finalmente una encomienda.

El lenguaje de Betanzos es propio de su tiempo. Si bien su texto respira oralidad, ella no parece corresponder a la del runasimi, sino a la del español del siglo XVI. Ello requiere más estudios, aunque es explicable en un hombre poco cultivado como Betanzos, que ni siquiera hace las ocasionales referencias a textos clásicos griegos o latinos, que emplean sus colegas más ilustrados. En esto hay nueva discrepancia, pues la doctora Martín Rubio piensa que el lenguaje de Betanzos parece similar al *actual* del Cuzco y zonas circundantes (1987: xxi). Trozos de la crónica pueden provenir más directamente de versiones andinas, aunque es dudoso que su autor pueda ser considerado como un puro traductor de las mismas. Betanzos, como los demás cronistas, convierte inevitablemente en históricas las informaciones que recibe, las encuadra en una visión occidental de la historia.

Siempre se afirmó que la obra de Betanzos era producto de la invitación que le hiciera el virrey Antonio de Mendoza para escribirla; él mismo lo afirma en la dedicatoria de la *Suma y narración*. El nuevo texto permite discutir si Mendoza pudo recibirlo. El capítulo final se refiere a hechos de 1557-58, al menos cinco años después de la muerte de Mendoza; reseña brevemente la comisión que el virrey Marqués de Cañete encargó a Betanzos, junto con Juan Sierra y fray Melchor de los Reyes, para negociar con Vilcabamba. Como afirman Martín Rubio y Ramos en sus trabajos, es visible que este último capítulo es un añadido posterior; ello es lo que siembra la esperanza en un tercer manuscrito, distinto al del Escorial y al de Palma de Mallorca, que finalice en las claras palabras terminales del capítulo XXXIII de la segunda parte.



La obra de Juan Díez de Betanzos es, sin duda alguna, uno de los textos más importantes para el estudio de los incas y de los Andes. Se ha anotado repetidas veces que parece ser una «transcripción más fiel» que otras crónicas de las versiones cuzqueñas, si bien ello no evita la historización general de los relatos míticos y las descripciones rituales que recibió su autor de sus informantes cuzqueños. También es cierto que en sus transcripciones de mitos, los del origen del mundo y de los propios incas, no faltan interpolaciones cristianas, así como tampoco la consideración de tales versiones como alegorías o historias falsas. Típico criterio renacentista.

En algunos puntos se aprecia, a primera lectura, sus novedades. La *Capaccuna* tiene un *Inka* no muy claro, Yamque Yupanqui, cuyo nombre ya aparecía en la lista del manuscrito incompleto del Escorial. Este parecería ocupar un sitio equivalente al de Amaru Inca Yupanqui en otros cronistas. Es también un nombre que perdura en varias generaciones, y se identifica con él al «primo» de Huayna Cápac, quien era padre de Cusi Rimay Oclo (doña Angelina; cf. 1987: 197). Rompe lanzas Betanzos con líneas generales de otros cronistas, al afirmar que Atahualpa era cuzqueño y un *Inka hanan*, perteneciente al *Cápac Ayllu*. Se trata de una información sugerida asimismo por otros cronistas cuzqueños, pertenecientes al mismo ciclo que Betanzos y que tuvieron acceso a similar corpus informativo. Cieza de León —quien escribía la segunda parte de su *Crónica del Perú* al mismo tiempo que Betanzos— afirmó que Atahualpa había nacido en el Cuzco ([1550] 1985: 202), y Sarmiento de Gamboa mencionaba que el propio Atahualpa había sido hijo de Huayna Cápac en Tocto Coca, la última perteneciente al linaje de Inca Yupanqui ([1572] 1947: 252). A su vez, el propio Betanzos indica en esta versión que Huáscar decidió ser *Urín* (1987: 210-211). Estas «confirmaciones» y «contradicciones» han sido generalmente sobrevaloradas; en realidad son confusiones probablemente originadas en medio de la creciente influencia que buscaba calificar de «ilegítimo» y «tirano» a Atahualpa, tesis extendida después a todos los incas y, finalmente, en los tiempos del virrey Toledo, a toda autoridad andina. Así se buscaba elaborar una jurisdicción de la conquista española como guerra justa. Los propios datos marginales de los cronistas se oponen a la tesis, hasta en Sarmiento de Gamboa, su reconocido campeón.

Todo ello hará necesario un conjunto de análisis detenidos del nuevo texto de Juan Díez de Betanzos, ahora conocido en forma completa. En primer lugar, se requerirá de una compulsión cuidadosa del manuscrito del Escorial con el de Palma de Mallorca, para establecer un texto y anotar las muchas variantes que se observan. Una segunda aproximación será necesaria para compulsar las lecturas previas del manuscrito del Escorial con las que el nuevo texto puede proveer. De otro lado, se precisará de una importante compulsión del texto con los de otros cronistas del ciclo cuzqueño, donde Cieza, Molina y Sarmiento acompañan cercanamente a Betanzos; es visible, cada vez más, que éste y los demás mencionados participen de un conjunto

de informaciones comunes. Hállanse en el nuevo texto noticias importantes sobre los aspectos rituales de las conquistas incaicas, que muchas veces los cronistas en general (incluyendo, por cierto, al propio Betanzos) prefieren relatar como hechos políticos y militares. Hace años, R. T. Zuidema hacía notar la importancia del juego de los ayllus; documentos coloniales de 1585 aportan nuevas evidencias, que ahora encontramos también precisadas treinta años antes en la *Suma y narración*. Los relatos biográficos de los incas se hallan así acompañados de importantes detalles, entre los que cabría añadir las «ordenanzas», que Betanzos atribuye a Pachacuti, que habría que compulsar con otras «codificaciones» para el buen gobierno, como las que ofrece Gaman Poma. Finalmente, en una enumeración difícil de concluir, habrá que analizar las informaciones de Betanzos sobre los hechos de los españoles en los Andes, antes de Mena, Francisco de Xerez o Pedro Sancho, así como con los escritos de los testigos de la rebelión de Manco Inca. Podrá rastrearse en la lectura de la *Suma y narración* la presencia de estereotipos inaugurados por autores anteriores o contemporáneos, vigentes en sus tiempos; ellos marcaron la imagen que se formaron los españoles del siglo XVI acerca de la población andina y del propicio Tawantinsuyu.

Muchas son las noticias que se obtienen y las discusiones que plantea y planteará la aparición de este nuevo texto de la *Suma y narración de los incas*. De su presencia en la investigación de los próximos años nadie podrá dudar. Por ello la lectura de este nuevo texto es fundamental para los estudios andinos. Su edición pone en las manos de los especialistas y de los lectores interesados un material riquísimo que habrá que estudiar, compulsar, revalorar y perfeccionar. Se amplía así el horizonte de los estudios andinos. Por ello debemos agradecer a la Fundación Bartolomé March y a la editora la tarea emprendida con su edición. En realidad, la tarea recién comienza.

Franklin PEASE, G. Y.

## BIBLIOGRAFIA

BETANZOS, Juan [Diez] de:

- 1880 *Suma y narración de los Incas*, ed. y prólogo de Marcos Jiménez de la Espada, Biblioteca Hispano-Ultramarina, T.V., Madrid.
- 1987 *Suma y narración de los Incas*, transcripción, notas y prólogo de María del Carmen Martín Rubio, Ediciones Atlas, Madrid.

CALANCHA, Antonio de la:

- 1974 *Crónica moralizada del Orden de San Agustín...*, edición de Ignacio Prado Pastor, Lima.

DEL BUSTO, José Antonio:

- 1966 *Francisco Pizarro, el Marqués gobernador*, Rialp, Madrid.

GARCIA, Gregorio:

- 1981 *El origen de los indios de el Nuevo Mundo*, (reimpresión facsimilar de la edición 1729), prólogo de Franklin Pease G. V., Fondo de Cultura Económica, México.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca:

- 1960 *Obras completas*, edición de Carmelo Sáenz de Santa María, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos:

- 1879 *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, Madrid.  
1880 Prólogo a Betanzos, 1880.

LOCKHART, James:

- 1986 *Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*. Traducción de Mariana Mould de Pease, Editorial Milla Batres, Lima.

LOHMANN VILLENA, Guillermo:

- 1986 *Francisco Pizarro. Testimonio. Documentos oficiales, cartas y escritos varios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Madrid.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl:

- 1978 *Pizarro*, prólogo de Luis Alberto Sánchez, Editorial Pizarro, Lima.